



TUÑÓN DE LARA, MAESTRO DE HISTORIADORES

CARMELO GARITAONANDIA

Universidad del País Vasco / Euskal Herriko Unibertsitatea

En el libro que presentamos hoy no sé cómo llamar a mi participación, porque junto a notables e ilustres historiadores de la vida española que toman parte en él, que realizan profundos análisis en sus capítulos, yo me limito a rememorar en unas cuartillas los años de los que disfruté y aprendí con Manuel Tuñón de Lara. Reconstruyo en estas breves líneas, como hacen otros colegas y discípulos de Tuñón, Paul Aubert, Jean-Michel Desvois, Eloy Fernández Clemente y Alberto Reig Tapia nuestra vida y trabajo con él. Y no deja de ser sintomático que todos titulemos nuestras semblanzas reconociendo en él al maestro y reconociéndonos nosotros como sus alumnos: ***Recuerdos de un alumno de Tuñón; Manuel Tuñón de Lara, maestro y amigo; El viejo maestro, el joven discípulo y la memoria de la Guerra Civil***, y yo, finalmente, ***Tuñón, mi maestro de historia***. Fuimos en una época sus alumnos y hoy somos todos catedráticos de la Universidad Complutense de Madrid, de la Universidad Rovira y Virgili, de la U. de Burdeos, de la U. de Aix-Marsella y de la Universidad del País Vasco. Dice Desvois: ***“Con Tuñón entendí lo que es un auténtico maestro, el que da al alumno el deseo y la posibilidad de llegar más alto, más allá y hasta lo más profundo”***. Y añade Alberto Reig Tapia: ***“Tuñón de Lara tuvo siempre el talento y la capacidad de sembrar discípulos y amigos por todas partes gracias a su singular simpatía, que producía una inmediata empatía en quienes entraban en contacto con él”***.

Antes de la incorporación de Manuel Tuñón de Lara a la Universidad del País Vasco, le conocía, desde luego, por sus libros ***La España del siglo XIX*** y ***La España del siglo XX***, que eran una referencia para todas aquellas personas que veíamos la historia de España de una forma diferente a la que la hagiografía franquista había enseñado en las escuelas, en los institutos y en las universidades. Con esos libros empecé a conocer su obra, que después completaría con otros muchos textos suyos, sobre Machado, el movimiento obrero, la cultura y la historia de España.

No recuerdo cuándo estreché su mano por vez primera ni cuál fue nuestra primera conversación. Pero tengo la inmensa alegría de recordar que compartíamos despacho y que mi mesa estaba junto a la suya. Él siempre estaba allí, para atender las mil preguntas y dudas que le planteaba. En las clases con los estudiantes era una verdadera maravilla, porque no sólo era capaz de desgranar la estructura económica de la España de la Restauración o de la República, sino poner nombre y apellidos a todos sus protagonistas y contar toda clase de anécdotas que hacían sus clases de historia muy amenas. Como dice Eloy Fdz. Clemente: ***“Habla de los personajes de la Historia española, política, económica, social, cultural, como de viejos amigos (o enemigos, en su caso, muy personalmente), llenando su narración de anécdotas muy agudas y significativas”***. Añade el



profesor Jean Michel Desvois, que fue también su alumno en la Universidad de Pau: **"A ello se sumaba la sencillez de su trato, incluso con los más jóvenes y novatos, y una bondad que se reflejaba en la dulzura de su mirada"**. Eloy Fernández Clemente complementa este retrato diciendo que tenía **"una sencillez humana casi franciscana, gesticulante con su sordera temprana y dura, trabajador incansable y cordial, enormemente cordial"**. Así, concluyo yo, que sus clases siempre estaban de bote en bote.

Como Tuñón tenía una sólida formación en historia de la prensa, no sólo porque la había estudiado y usado como fuente, sino también porque había ejercido la profesión de periodista en la postguerra mundial en diversas publicaciones francesas (como **France Observateur** o **Esprit**), italianas y americanas y crónicas radiofónicas, cuando se incorpora a principios de la década de los 80 a la Universidad del País Vasco, en la Facultad entonces de Ciencias de la Información, contribuyó a impulsar enormemente también la investigación en prensa y en radio. En particular me dirigió mi libro sobre historia de la radio **La Radio en España (1923-1939), de altavoz musical a arma de propaganda**. El mismo Tuñón resaltaría en el prólogo la importancia de la radio en aquellos primeros años: **"La palabra hablada se imponía, penetraba en los hogares, llegaba a los establecimientos públicos. Su impacto era vivo..."**.

En los Coloquios de Segovia y Cuenca sobre Historia Contemporánea, que dirigía, como era su costumbre ayudar a los jóvenes investigadores, los abrió también a los investigadores vascos que presentábamos nuestros textos sobre la Restauración, la Dictadura de Primo de Rivera y la II República, **"hasta la redacción final de un trabajo que él releería línea a línea, detectando la mínima imperfección"**, en palabras de Jean Michel Desvois. Nos sentíamos entonces muy orgullosos de acompañar en aquellos encuentros a profesores de la talla de Aróstegui, Balcells, Elorza, Mainer, Álvarez Junco o Pérez Ledesma. En los Coloquios de Segovia tuve la oportunidad de conocer y charlar también con Francisco Tomás y Valiente, presidente del Tribunal Constitucional, que disertaba sobre el ordenamiento jurídico y la organización judicial de la 2ª República, y que sería asesinado por ETA en la década siguiente.

Tuñón fue una referencia indudable en la Universidad del País Vasco en Historia de la Prensa y se preocupó de la organización del primer Encuentro dedicado a esa materia, en 1985, pocos años después de que hubiera sido nombrado catedrático extraordinario de la UPV/EHU. Él mismo explicaba las razones de aquel congreso en la presentación del libro que recogía todos los trabajos bajo el título **La Prensa de los siglos XIX y XX. Metodología, ideología e información. Aspectos económicos y tecnológicos**, y lo hacía de esta manera: **"Nos reunimos aquí porque hemos creído, desde que brotó, hace ya un año, la idea de este Encuentro, que una Facultad de Ciencias de la Información, en la que trabaja un plantel de jóvenes profesores de alta profesionalidad, cumpliría así una de sus funciones específicas en el dominio de la investigación. Y porque la Universidad del País Vasco (...) se identifica con el rico pasado y presente de los medios de comunicación"**. Poco después el profesor Tuñón dirigió un segundo Encuentro. En esa ocasión,



Universidad del País Vasco Euskal Herriko Unibertsitatea



ceñido al periodo de la II República y la Guerra Civil, para evitar la dispersión historiográfica y abierto a otros medios como la radio y el cinematógrafo.

Un gran libro que tuve el honor de editar con el profesor José Luis de la Granja, también dirigido por Tuñón, fue el dedicado a la **Guerra Civil en el País Vasco**, conmemorativo del cincuentenario de la misma, que reúne los trabajos presentados a las Jornadas celebradas en Bilbao en febrero de 1987, dirigidas a un público más amplio que el estrictamente universitario, en las que se alternaron conferencias, una exposición de carteles y fotografías, y diversas proyecciones cinematográficas de la época, con la colaboración de la Fimoteca Vasca. Su finalidad, explicaba el propio profesor Tuñón, era **"un primer paso en nuestro empeño de ir más allá del marco forzosamente limitado de las aulas y transmitir a la sociedad vasca la historia de su pasado en los últimos siglos"**. Querría señalar también que fue magníficamente recibido por el público lector, y en un mes se agotó su primera edición.

Su labor historiográfica en aquellos años fue magistral y, entre otros trabajos, dirigió una **Historia de España** (en 14 volúmenes), una **Historia del Socialismo Español** (en 5 volúmenes) y participó también en una serie histórica realizada por RTVE sobre la Guerra Civil, con notable audiencia de público que no había conocido la guerra.

Debido a que su magisterio en la Universidad del País Vasco finalizó en 1991 y que yo me sumé a tareas de investigación relacionadas con la televisión regional en España y en Europa, nuestra colaboración académica fue escasa durante los años siguientes, aunque la relación personal siempre se mantuvo. Me gustaba visitarle algunas veces en su casa de Leioa, municipio en el que vivíamos ambos, a penas a cinco minutos caminando el uno del otro, para charlar con él y con su compañera Mari Cruz Mina.

Todavía, cuando me acerco a la ikastola de San Bartolomé, donde acude a clase mi nieta, me acuerdo con frecuencia y con nostalgia de Manolo y de Maricruz, que vivían a escasos cincuenta metros de la ikastola. Termino mi presentación con las mismas palabras con las que concluye mi buen amigo y colega Jean Michel Desvois su semblanza: **"Creo que somos bastantes a quienes haberle conocido es uno de los mejores regalos que nos ha dado la vida"**.